

SAN CONRADO CONFALONIERI o DE PIACENZA, del germánico, «consejero audaz» (1351). Eremita de la Tercera Orden Regular de San Francisco. Nacido en Piacenza, Italia. Su familia pertenecía a la nobleza. Contrajo matrimonio con una dama llamada Eufrosina. La pareja llevaba vida de continuas fiestas y partidas de caza. Un día Conrado prendió fuego al sitio donde se encontraba una presa; el incendio se extendió por todo el bosque arrasando cultivos, el propio bosque y varias casas. Las autoridades culparon a un campesino, que fue condenado a muerte. Conrado voluntariamente se entregó y pagó los gastos quedando en la miseria. De acuerdo con su esposa, decidieron separarse; ella ingresó al convento de las clarisas y él tomó el hábito de Terciario Franciscano Seglar, hacia 1315. Peregrinó a Roma; después se dirigió a Malta y a Sicilia, donde solicitó ser aceptado en el monasterio italiano de Noto Antica, entre 1331 y 1335, ahí se enclaustró para dedicarse a la oración, la penitencia y el cuidado de enfermos. Era notable su santidad y su prestigio de taumaturgo, por lo que a él acudían numerosas personas en busca de consejo o de su sanación. Por humildad decidió alejarse y se dirigió a un eremitorio, donde eligió la llamada Grotta dei Pizzoni, ahí pasó el resto de su existencia en continua alabanza a Dios y disciplinando su cuerpo, únicamente salía del agreste sitio los viernes para auxiliar a los enfermos. Fue canonizado por el Papa Urbano VIII (1623-1644) en 1625.

San Mansueto de Milán, obispo. Beatos: Álvaro de Córdoba, presbítero; John Sullivan, sacerdote jesuita.